

ENTREVISTAS

ENTREVISTA A PANCHO CASAS POR

Álex Alarcón

Universidad Nacional de Tres de Febrero – Universidad Nacional de Rosario

Psicólogo y docente universitario (UNR). Maestrando en Estudios y Políticas de Género (UNTREF). Miembro del Archivo de la Memoria Travesti-Trans de la provincia de Santa Fe y de Psicodisidentes+

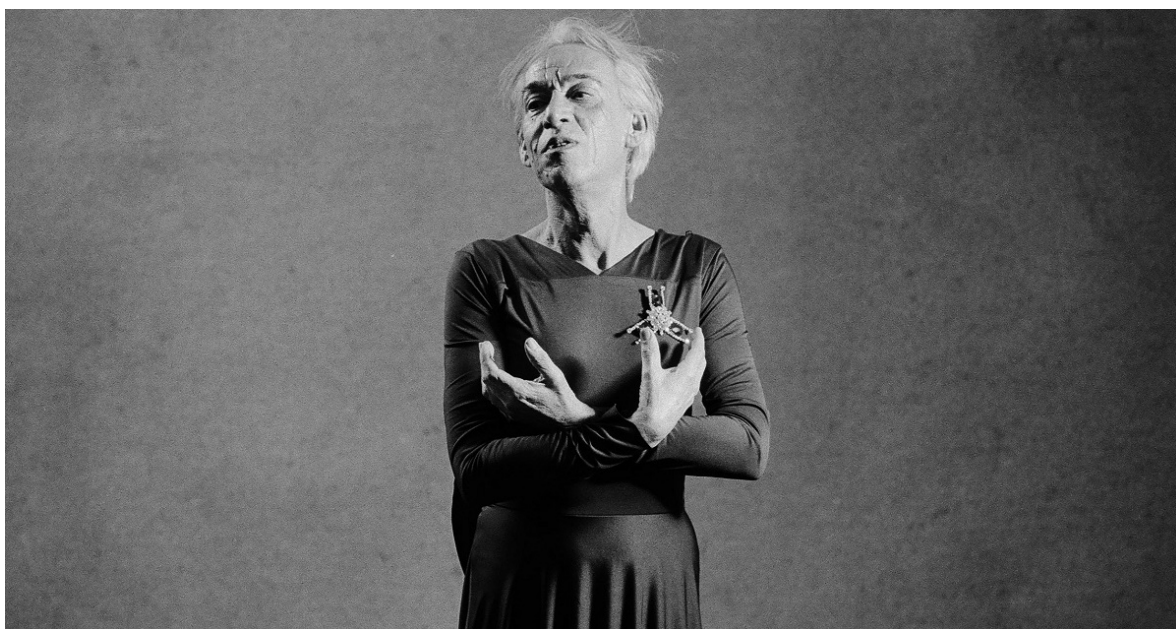
Contacto: alarconrinaldial@gmail.com

Carli Prado

Universidad Nacional de Rosario - CONICET

Prof. Lic. En Filosofía (UNCuyo), doctorando en Humanidades y Artes (UNR) con beca CONICET y docente de Problemática del Arte Latinoamericano del S. XX (UNR). Miembro del Centro de Investigaciones y Estudios en Teoría Poscolonial (IECH-UNR) y de la Red de Investigadorxs en Diversidades y Disidencias Sexo-Genéricas en Argentina.

Contacto: carlip@gmail.com



Pancho Casas, en la performance 'El rodete de Evita'. Cortesía

WhatsApp, mensajes de Instagram, mails: a las 17:30 hs., Urquiza y Paraguay, nos vamos a encontrar para ir en busca de la yegua del apocalipsis. Cigarrillo va, cigarrillo viene. “Quiénes son”, nos pregunta, y nosotros ¿qué le decimos? Un breve sumario académico y doblamos para ir caminando por la costanera. La Pancho adhiere, quiere ver el río.

El parque se luce en su sábado familiar, lleno de cornetas de churreros y criaturas. Hablamos de la reproducción y, sin hacer un manifiesto, coincidimos en devenir antinatalistas. “Gente feliz” se agrega, gente feliz en familia en este día, en este país (parafraseando a Pizarnik: en esta noche, en este mundo), cuando parte de la conversación hasta llegar hasta ahí había sido el desfinanciamiento para tratamientos, como los del VIH, que piensa llevar adelante la gestión nacional. Y nuestra desmovilización inconsecuente.

Llegamos hasta las escalinatas del Parque España, un basilisco largo y peligroso para los huesos sensibles. Hablamos -sin querer queriendo- del cuerpo, de los cuerpos que duelen, y de los apoyos mutuos. Escalón por el escalón, ya sea porque tuviste el hueso del hombro expuesto o porque te hiciste una mastectomía recientemente. Paso a paso.

Nuestros primeros veinte minutos con Pancho Casas y aparecimos en el Centro Cultural Parque España, donde leía a las 18hs. No había fernet, pero había gin. Y tiempo para fumar y seguir charlando: la venida trunca desde Perú por la pandemia, su actual DNI argentino, los golpes de estado contemporáneos, del S. XXI, y los viajes por amantes (y con amores) ocuparon una gran parte. Cuando no los chistes, las referencias literarias, algún comentario de alguien que pasaba y la maldad supurante de tres posibles cómplices que se olfatean entre sí los culos en la conversación.

Después de su lectura en el Festival Internacional de Poesía en Rosario, con las gargantas calientes de gin y cháchara, la yegua ordenó: "bueno, pon a grabar, vamos a hacer la entrevista que para eso estamos".

A: Vi una entrevista en donde vos estabas en Nueva York y vino una persona, crítico de arte, y vos le dijiste "chupame la teta"... Te preguntó algo y vos le dijiste "chupame una teta". Me encantó. Y pensé: claro porque si sos, si activás la performance, la performance tiene un límite para vos, la performance ¿tiene un límite? ¿es la performance arriba del escenario? ¿qué pasa cuando bajas del escenario con la performance? ¿sigue ahí?

P: Es que es diferente. La performance no tiene que ver con los escenarios. Si tuviera que ver con un escenario sería teatro. Y la performance está muy lejana, muy lejano de la representación. Y ya sabemos que la representación es burguesa. Tú vas a ver una representación, pagas una entrada y el actor a cambio recibe -a veces- un sueldo, una bailarina recibe un aplauso...

A: Y la performance no tiene todo eso...

P: La performance no tiene todo eso. La performance como decía un día la Chavela: mañana es otro relato. Es proponer el cuerpo como un texto, como escritura para una multiplicidad de lectura.

A: Y para romper las lecturas clásicas...

P: Y para romper lo que haya que romper, digamos. No estoy seguro si se consiga siempre. Y [la performance] es fundamentalmente política. Absolutamente política. La historia esta de NY, que fue en el MoMA, en la inauguración de... no sé si dieron por primera vez las dos Fridas, la muestra... Estoy invitado y aparece un señor así como de 80 años y me dice, en español/inglés: ¿tú sos la yegua del apocalipsis? "sí" le digo yo. Y así se acerca y yo totalmente borracha... "Cuéntame algo, lo que sea" y yo no le digo nada y le muestro una teta [risas] Llega mi galerista, que era el que me acompañaba, Pedro Monte, y me dice: guachita arruinaste tu vida, tu carrera... era el crítico más importante de arte del *New York Times*. El weon tiene 80 años, el encargado del escándalo con Warhol y Basquiat, cuando dijo que Basquiat era una mascota... no tiene idea, ganador del premio Pulitzer... bueno, raya para la suma a las tres semanas yo estaba en la portada del NYT. Y después me dice: por qué no le mostraste las dos tetas [risas]

A: Hubieras estado en dos portadas [risas]

P: Esa es la anécdota

A: Bueno, porque a mí eso me hacía pensar en los límites de la performance, pero claro... la performance no tiene los límites de la...

P: No, no hay límite. No hay límite. No tiene que ver con un escenario, no tiene que ver con una representación. Es cierto lo que está ocurriendo, es tu propio cuerpo transitando por diferentes coordenadas. Entre sujeto y sujeta, entre signo y significante, en esos entre... en esos entre funciona. No es representación, no es teatro. Y odiamos el teatro.

A: Odiamos el teatro... Aguante la performance.

P: [risas] por ejemplo: teatro, lo tuyo es puro teatro, estudiado... ♪ La Lupe, ¿no? La Lupe es fantástica, la cantante cubana.

A: Totalmente. Claro, el teatro es algo que se ensaya...

P: Es ensayo, es ensayo...

A: Es que la performance

P: [canta] estudiado simulacro... ♪

A: Eso, eso. Vos sabés que yo siempre me quedé pensando, desde que vi... yo creo que cuando tenía 18/19 años vi por primera vez lo que hicieron ustedes con los vidrios¹... Y siempre me quedé pensando cuáles son las cicatrices en el cuerpo de ese... qué cicatrices quedan en el cuerpo de ese momento...

P: Sí, quedaron [risas]

A: Claro... ¡por supuesto!

P: Porque uno no es fakir. Sí, quedaron. La marca misma de la performance, es así.

A: Hay que poner el cuerpo digamos

P: Bueno si de eso estamos hablando. Del cuerpo, los límites del cuerpo. La cuerpa.

A: La cuerpa [risas] me encanta. Y en relación a lo del DNI que te preguntaba antes, ¿vos creés que se puede elegir; que hay reales posibilidades de elegir? Porque a vos no te salió elegir ponele, en ese momento. ¿Hasta dónde se puede elegir?

P: Pero también, cuando estamos hablando del elegir, de una elección, también uno está manipulado por ciertos poderes. Porque finalmente uno está manipulado para elegir eso... y, si no quiero, ¿qué pasa? Habíamos hablado recién de la película *La decisión de Sophie* [1982]: es una elección. Entregá a uno [de lxs hijxs].

A: Pero porque yo siempre pensaba, con Carli pensamos, mucho en la palabra esta que yo la odio de “autopercepción”. Yo me auto percibo tal...

P: Nadie se auto percibe nada [risas]... Claro, porque todavía no logran entender lo que es el devenir. Por ejemplo: toda la teoría que entendemos como el devenir viene de Félix Guattari [y Gilles Deleuze], de un libro que se llama *Capitalismo y esquizofrenia*. Se llama

¹ En “La Conquista de América”, performance realizada el 12 de octubre de 1989, Pedro Lemebel y Pancho Casas bailaron la cueca, una danza chilena, sobre un mapa de América del Sur cubierto de trozos de vidrios de botellas de Coca-Cola. Para más info remitirse a: <https://www.yeguasdelapocalipsis.cl/1989-la-conquista-de-america/>

Mille Plateaux, Mil mesetas. Pero al interior del libro, ¿de dónde viene? Y nada más ni nada menos que ellos toman la teoría del devenir de la Pantera Rosa.

A: ¿Me jodés? Me encanta.

P: [*tararea la canción de la Pantera Rosa* ♪ *A. se suma*] La Pantera Rosa no es que ella quiera pintar el mundo de rosa, no es que nosotros los gays queramos homosexualizar el mundo, lo puedes llevar a miles de devenires. No es eso. La Pantera Rosa deviene rosa. Y en ese devenir rosa, puede escapar. Se puede esconder. Ella pinta un muro rosa, se mete en el muro y no la ven, desaparece.

A: Se invisibiliza.

P: Eso se llama devenir. Entonces a lo que tú me decías, de lo que estábamos hablando: no, no es eso. No es cómo te auto percibes.

A: Es que me molesta mucho esa palabra y nunca sé cómo salir de eso.

P: No, no, no ¿cómo me autopercibo? Andate a la mierda. No voy a lograrlo nunca. Pero es cómo uno deviene. Cómo uno deviene rosa. Que no es para ser "rosa" [sino] porque se puede entrar y salir, entrar y salir siempre. Hacia un lado, hacia el otro lado. No son lugares fijos. Son las cartografías del deseo, que son lugares móviles. El deseo es móvil, el deseo no es fijo. Hoy día quiero ser esto o tengo el devenir de ser esto, pero mañana vaya a saber que qué estoy deviniendo. Entonces, cuando tratan -por ejemplo- de cartografiarte, de armar un mapa de ti y decir "tú eres hombre, tú eres mujer" ... tú eres transatlántica, tú eres transnacional, eres transitoria, tú eres transtarada... trans- esto... es una trampa.

A: Sí, a mí me molesta mucho cuando te tratan de fijar en una cosa.

P: Es una forma de territorializar... De marcarte...

A: De colonizar

P: Yo prefiero la palabra... porque colonizar es ocupar de una forma que ya nadie puede más...

[*pasa gente, saludan*]

A: Ah y esto: yo te escuché en una entrevista con la Nati Menstrual decir (porque yo te miré las entrevistas) que en su momento a Pedro y a vos les caían mal las travestis, pero porque yo entiendo que lo que les caía mal es que intentaban performatear una feminidad muy femenina

P: ¡No, no! Que lo dije hoy día en la charla... Cuando se están vistiendo de mujer, ¿de qué mujer se están vistiendo? O sea, de la burguesa, de la tonta, de la Marilyn Monroe, de la mujer no pensante

A: Bueno, pero cuál es el concepto de "travesti"

P: Que están despolitizando y eso me lo enseñó una feminista que un día me agarró así y me dijo: ¿oye ya, de qué mujer te estás vistiendo?

A: Claro, eso era lo que no les gustaba

P: Exacto, porque todas quieren ser Misses Universo. Todas están cagadas por la pasarela, todas quieren ser modelo. Los shows travestis, salen todas así: totalmente tontas. El país está en llamas y no les importa. ¿Tú sabes cómo empieza el movimiento homosexual? Porque las lesbianas se tomaron un bar. ¿Y sabés por qué se tomaron el bar? Porque le quitaron la casa de muñecas. No era porque perseguían a los negros en Harlem, porque le cerraron el bar en NY. Así empieza el gay. O sea, imagínate qué humillación. No es porque quieren sindicatos... no, es porque le cerraron la casa de diversiones. La discoteca gay.

A: Es fuerte

P: Fuerte. Ahora por ejemplo va a volver la marcha de nuevo [en Buenos Aires] y se siguen subiendo a los carros, y se siguen vistiendo ridículamente y siguen toda la huevada, cuando les están quitando los medicamentos, cuando les están quitando los derechos. Weon, ¡pongámonos más serias!

X: [*alguien que estaba al lado escuchando y se suma*]: Además pasó ahora en la marcha del orgullo... nuestra marcha acá en Rosario fue súper despolitizada, un montón de mariquitas en plan de fiestita de electrónica. Lo mismo ir a ver Hernán Cattaneo que...

P: ¡Y están las marcas! Están todos los tipos de la discoteca que les pagan el carro para que después se vayan...

X: Bueno, acá en Rosario no pasó como pasa en Buenos Aires porque no hay plata, porque a las marcas no les interesa bajar plata acá en Rosario o por fuera de la capital, pero sí sumamente despolitizada. De hecho, hasta incluso...

A: Para mí fue la marcha más despolitizada de todas, de los últimos años

X: Pero todo esto empezó el año pasado... el año pasado ya se debatía si una de las bajadas de la marcha tenía que ser "basta de travesticidios o no". ¡Y eso se discutió!

A: Además cuando llegan al Monumento nadie escucha el discurso

X: Todas las maricas de ácido ya para cuando llegaron al Monumento

P: Y todas viendo si agarran un chongo, que no lo van a agarrar ahí (risas)

X: No lo van a agarrar porque si hay algo difícil es coger cuando hay más de tres maricas juntas. Si están 10 juntas encerradas en una habitación sí, pero en un espacio público...

P: ¡Noooo! X, te amo. Lo dijiste más claro que yo. Eso es lo que pienso. Cuando me estoy refiriendo a la entrevista con la Nati Menstrual, me estoy refiriendo a eso.

A: De una, pero ¿tenés la diferencia entre travesti y mujer trans?

P: Por ejemplo, con Pedro y yo organizamos las primeras marchas gay en Chile. Bueno, fundamos los movimientos homosexuales latinoamericanos, ni más ni menos, con la Carlos Jauregui y con otras amigas mías, que ahora la loca tiene una estación de... No, no voy a hablar de eso. Pero te quiero decir que la primera marcha, íbamos con un grupo: éramos 10 maricas, feas pobres, todas de barriadas, patipeladas y sensibles. Y entonces las locas iban gritando: "dereço, dirección, quirimos derecho". ¡Griten como hombres, maricones! ¡DERECHOS! Quién las va a respetar así. ¡Habla bien!

A: Hay que salir a gritar... Pienso mucho en las chicas del Archivo de la Memoria Travesti-Trans [de Rosario]... hacen la diferencia, o la comunidad trans acá de Rosario, entre mujer trans y travesti, y es como...

P: No hay diferencia

A: Bueno, ahí va, pero acá sí lo establecen... la travesti es como la identidad politizada no binaria, que no se queda en “la mujer” y la mujer trans es la mujer que se viste de Marilyn Monroe... ahí meten la diferencia, acá por lo menos en Rosario

P: Claro, pero esa lo que quiere es agarrar un cliente, viene de la prostitución, que no se les olvide. Y están los textos de Severo Sarduy, *Ensayos sobre el barroco*, cuando explica claramente Sarduy que es una travesti. Lo explica Néstor Perlongher en los ensayos sobre el barroco.

A: Bueno, acá las travestis hacen mucha fuerza por diferenciarse de la trans...

X: Que hacen mucha fuerza... Para mí es algo más como de unas generaciones más jóvenes de travestis que tienen esto más de lo trans en el sentido de la intervención: de los cuerpos travestis llenos de aceite y silicona, y las más jovencitas tienen como una cuestión más de lo trans como una cuestión más cercana al cis-passing.

A: Bueno, por eso. Para mí la travesti es la que se sale del binarismo...

P: Esperate que voy al baño...

Cuando Pancho salió del baño, pidieron unas empanadas y comieron en movimiento, mientras caminaban por las veredas de Rosario a ritmo pausado para evitar tropezar con alguno de sus pozos. Ella amenizó el trayecto relatando la historia de Felicitas Guerrero (1846-1872), con la cual se encontró al reconocer la energía extraña y pura que había en una de las habitaciones de un nuevo restaurante de San Telmo, donde, de acuerdo a lo que le contaron, Felicitas había sido velada. La yegua narraba enamorada la trágica vida de “la joven más bella de Argentina”, obligada a casarse con un multimillonario a los diecisiete años. Muertos sus dos hijos y su marido, la joven, ahora no solo más bella, sino también más rica de Argentina, “empezó a culear con todos”, decidió darse una vida, darse un cuerpo, pero fue muerta rápidamente en manos de un hombre que no soportó no poseerla. Se conmovía narrando la historia y explicaba su interés por esos relatos. Llegaron a la inauguración de la muestra de su amiga. Se tomaron un vaso de vino en un

rincón intentando entender el contexto: unas maricas ochentosas enclosetadas, un grupo de pakis perfumados. Pasaron de la inauguración de una muestra de almohadones de diseño y porcelanas a estar sentadas en una mesa de *Mi Perú Profundo*, un comedor antiguo del centro de la ciudad. Pancho entabló una conversación con la camarera del lugar intentando conseguir un Pisco Sour sin éxito. Siguieron la gira y terminaron en el bar de la esquina de su hotel. Se sentaron. Ella se pidió un fernet coqueteando con el camarero y dió nuevamente la orden: "activa la grabadora y seguimos con la entrevista, aprovechemos el tiempo..."



Pedro Lemebel y Pancho Casas como 'Las dos Fridas' (Yeguas del Apocalipsis), en 1989. Pedro Marinello.

A: A veces prefiero comprarme una lata y sentarme en un parque antes que entrar en un bar y sentir que me miran... ¿ustedes [con Pedro] lo hacían también o entraban igual?

P: Yo creo que hay que entrar y salir. Creo que eso de que nos miran a veces es una paranoia. A mí a veces no me miran por raro, me miran porque soy elegante y altanero. En medio de un sistema como este uno es más normal de lo que uno cree.

Camarero: ¿quieren maní, palitos, aceitunas, quesitos?

P: Dejate ya con los maní, quiero quesito. Traeme dos quesitos [risas]

A: A vos te gusta incomodar...

P: Sí, porque nos han puesto en crisis a nosotros tanto tiempo que nos corresponde ponerlos en crisis a ellos. La pantera rosa, ella deviene rosa...

A: Me encantó eso.

P: Deleuze y Guattari. Es totalmente bisexual la Pantera Rosa, es un cuerpo de deseo en movimiento, que... ¿qué quiere?

A: Ahí está, para mí el concepto de orientación sexual en la actualidad no tiene ningún sentido.

P: No, no tiene.

A: ¿Cuál es mi orientación sexual? Ni idea, todas.

P: Ni idea, mañana lo pensaré. No existe una orientación sexual, es otra trampa más, es una especie de dirigible, que dirige el deseo. El deseo es una explosión, como explica Deleuze, es una desterritorialización, es molar y molecular, basta que una molécula golpee una partícula y tenemos una bomba atómica, una molécula del otro que golpee una partícula tuya y tenemos una bomba atómica y adiós Hiroshima y Nagasaki. Y aunque existiera una orientación sexual, qué me importa.

A: Me chupa tres huevos.

P: Cuando te chupa tres huevos te pones en el lugar perfecto, te asumes en todos los espacios, en los que perdiste, en los que ganaste, en los que fuiste feliz, en los que sufriste,

como decía Milanés, "el breve espacio" que no estás, en ese breve espacio habitamos, deshabitamos, vamos, volvemos, devenimos, como la pantera rosa, estoy hablando de lo mismo todo el rato. Entrás a un lugar y te miran con odio y no sabes que parte de uno están mirando con odio, porque no están mirando al 100% con odio. Tiene que ver con la enfermedad del tipo que te mira. La homofobia... la fobia es una enfermedad mental, la homofobia también.

A: ¿Pero decirlo de ese modo no sería justificarlo?

P: No, no lo justifico, pido tratamiento, vamos a la psiquiatría clásica, es una patología.

A: ¿No sería más "homo-odio" que "homo-fobia"?

P: No, porque el odio ni siquiera de ellos viene, de su abuelo... ellos fueron criados así, enseñados así. Crecieron con ese odio, es muy antiguo. Ahora que nosotros no tenemos por qué bancarnos eso. Si me golpeas te voy a golpear, si me quieres te voy a querer. Estamos ahí de preguntas y respuestas: ¿qué pretende usted de mí? Me encanta la Coca Sarli.

(Llega el camarero con el queso, P. coquetea nuevamente, el chico se va intimidado)

P: Estaba super aburrido y llega gente divertida como nosotros.

A: Intimidadísimo está [risas]

P: Hasta que se le empiece a quitar el susto...

A: ¿Vos debés hacer esto todo el tiempo, ¿no? Yo soy muy tímido.

P: Ya se te va a quitar con el tiempo, lograr tener la imagen de uno que quiere tener cuenta mucho. Es valentía. Desafiaste a un medio social completo: la familia. Una de mis películas favoritas que paso mucho en clases es de la María Luisa Bemberg, se llama "De eso no se habla".

A: ¿Cuál fue tu primer gesto de disidencia siendo pequeña?

P: Buena pregunta. Yo vengo de una familia católica, muy católica. Pero con una madre actriz y un padre obrero, comunista, dirigente sindical y una abuela española católica. Entonces pasábamos largas temporadas en casa de mi abuela, casa con velas, sin

electricidad. Mi abuela todo el tiempo nos metía cosas como “el pecado el pecado, hay que rezar el rosario” y todas esas cosas. La abuela maldita nos hacía dormir con pijamas largos y las manos afuera, porque los niños rabones se los llevaba el diablo. Le teníamos pánico al diablo. Hasta que un día yo tiento al demonio y duermo sin calzoncillo, esa noche no dormí, esperando que venga el diablo. Estaba aterrado. Despierto en la mañana y no había venido. Entonces la segunda noche lo vuelvo a hacer, me saco los calzones y no llegó el diablo así que ahí dije “no existe, se acabó”. Yo tenía 10, 11 o 12 años. Ese fue mi primer gesto de desacato contra todo lo que me habían metido en la cabeza. Tenté al demonio. Empezó la rebeldía, me empecé a negar a todo. Teníamos que ir a misa y yo me reía “ja ja ja ja ja ja, no existe no existe”. Una respuesta muy honesta. También hay un deseo erótico ahí.

A: ¿Te consideras una leyenda?

P: Más bien un mito urbano, pero ocurrió y no sé en qué minuto. Desde que me negué a dormir con calzones, desde la primera invocación del demonio sobre la cuerpa. Ahí dije “no más agresiones sobre mí, no me van a hacer daño”. Si pude con el diablo, sabía que podía con cualquier cosa. Fue muy raro convertirme en mito. Fue muy raro ser amigo de Lemebel, hicimos alianza malévol, extrema, oscura, tremenda y logramos cambiar un sistema entero, porque uno dijo “basta”.

A: Porque dos dijeron basta.

P: $2 + 2 = 4$. Siempre hablamos de multiplicidad con Deleuze.

A: Para mí ahí está la potencia travesti. En la multiplicidad.

P: No, porque ellas no han logrado el espacio que querían. Que me perdonen siempre, porque tampoco las minorías tenemos por qué respetar a las minorías, tenemos que ser críticas con nosotras. En su caso, su deseo de libertad fue solamente ser mujer. Copiaron lo peor de la mujer: la tímida, la que se asusta. Finalmente tiene que ver con el trabajo sexual, ellas están construidas desde lo fálico. El movimiento de la travesti, siempre es el pelo. No les interesa otra cosa. También sería lindo como lugar entre. A esta altura, si

queremos construir un movimiento tenemos que cuestionar todas esas cosas. En Buenos Aires la libertad ha costado mucho, lo hizo Cristina. En Chile costó más todavía. En Chile todas se querían casar, con Pedro nos oponíamos a la ley de matrimonio.

A: Es que es que te chupe el sistema.

P: Es que te chupe el sistema, nosotras no queremos casarnos, queremos anular el matrimonio como institución de explotaciones, de los derechos y poderes de un cuerpo sobre otro cuerpo, pero ellas se querían casar. Bueno, cásenle si quieren, pero no es por ahí el camino. Ellas querían una normalización. Reina, con lo que ha costado conseguir una ley de divorcio, ¿tú te quieres casar? Y sabes que en Chile a la ley la sacó la derecha, la sacó Piñera. Estuve en un coctel con la Michele Bachelet y le pregunto a la presidenta qué pasó con la ley de convivencia civil voluntaria, me dijo "tu partido la rechazó" (la rechazó el partido socialista), y le digo "y, presidenta, ¿qué hago con el vestido de novia?" y me dice "mételo en el closet, ya vendrán tiempos mejores". Y lo terminó aprobando la derecha. Y las locas están orgullosas de eso, la derecha extrema, asesina, neoliberal. Claro, cuando todas peleábamos con la ley éramos locas pobres que veníamos de barrios populares, pero cuando las locas ricas, los maricones millonarios, las que van a París dijeron "ay, nos queremos casar", obvio que movieron los hilos, pero pasó por una economía, pero no por un deseo político. Los gays miran con paternalidad a las travestis, una mirada folclórica. Esa loca tarada me dice "por qué te peleaste", loca tarada, por el asco que da tu sociedad.

A: ¿Tenés vínculo con la comunidad travesti?

P: Tengo vínculo porque soy crítico, me interesa mucho más que otra comunidad, me interesa el primitivismo en el que viven, como vivir en otra dimensión, las locas nunca entendieron la modernidad. Es muy interesante de pensarlo, de todas las novelas de Severo Sarduy una de las que más me gusta es "Cobra", cobra es un travesti gigantesco, cobra de cobrar, pero también es una serpiente, no se sabe exactamente qué planeta está habitando. O toda la literatura de Jean Genet, "Las criadas", no se sabe cuál es la patrona

cuál la criada, cuál es cuál, pero devienen muerte, siempre devienen en asesinato, pero siguen ancladas en el mismo estereotipo, no salieron jamás. Tienen una historia terrible.